

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 55 - SEPTIEMBRE 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Sandra Correa,

Ministra de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Washington Bonilla, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Luigi Stornaio

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

Como “babelólogo” (estudioso de la Babel de lenguas que es la ciencia), “experto en expertos” (conocedor de quienes tienen la información especializada), “el espíritu que siempre niega” (similar al Mefistófeles de *Fausto*) y de muchas otras maneras ha sido definido el periodista científico. Pero, más allá de las definiciones, está la importancia que va adquiriendo en un mundo crecientemente tecnologizado y enormemente dependiente de la ciencia, más aún si consideramos que la mayor parte de los ciudadanos de nuestros países, incluidos los considerados “cultos”, ignoran muchas cuestiones científicas y tecnológicas. Por ello, en los albores del tercer milenio en el cual se acentuará la importancia de la ciencia y la tecnología, y nuestro grado de dependencia hacia ellas, el papel que deberán jugar el periodismo y la divulgación científica -los dos emparentados pero no iguales- será mucho mayor. *Chasqui*, que nunca ha permanecido ajena a las revoluciones informativas ni al progreso científico y tecnológico, ha querido poner en común algunas preocupaciones de connotados periodistas y profesores de Iberoamérica sobre esta compleja y exigente temática, para renovar el diálogo en torno a los **Medios, ciencia y tercer milenio**.

Desde el “animal político”, sedentario habitante de la polis griega, y aun antes, hasta el “animal informático” sedentario y nómada electrónico de la ciudad actual, el espacio urbano se ha transformado desmesuradamente, y con él todo lo que lo ha configurado, inclusive la comunicación, dimensión que suele no ser muy considerada al analizar la ciudad y su complejidad. En **Comunicación en el espacio urbano**, *Chasqui* quiere contribuir al debate, ya iniciado de manera fructífera por otras instituciones como la UNESCO, y a la construcción de un mejor conocimiento sobre la relación existente entre los diversos procesos de comunicación, macros y micros (no obstante la multiplicidad de enfoques de los estudios sobre comunicación urbana -dice Javier Esteinou Madrid- nos hemos olvidado de la comunicación interpersonal, no por micro menos importante para entender el problema y aportar a su solución), y la ciudad, en la perspectiva no solo del diagnóstico, sino también de la proyección hacia urbes más humanas, más democráticas, más vivibles.

La caja registradora se ha convertido en la editora de ciertos medios impresos dentro de una tendencia que considera que “el texto es despreciable”, algunos entretelones de la radiopasión del padre de la radionovela: Félix B. Cagnet, la vigencia de la onda corta tradicional y otros temas de interés constituyen esta edición 55 con la que esperamos seguir suscitando el debate y la socialización de pensares y sentires acerca del multifacético mundo de la comunicación. Al acercarnos al décimo quinto aniversario de *Chasqui*, en su segunda etapa, renovamos nuestra fe en este cometido y en nuestros lectores, interlocutores y parte sustancial de él.

MEDIOS, CIENCIA Y TERCER MILENIO

Periodismo y divulgación científica son actividades cada vez más importantes en un mundo crecientemente tecnologizado y dependiente de la ciencia.



COMUNICACION EN EL ESPACIO URBANO

Es necesario conocer más ampliamente las relaciones entre la comunicación y la ciudad, no solo en la perspectiva del diagnóstico, sino también en la de la proyección hacia una ciudad más humana, más democrática.



4 Los comunicadores y el III milenio
Manuel Calvo Hernando

8 Ciencia, tecnología y desarrollo
Tomás V. Unger

11 Divulgación de la ciencia ¿para qué?
Luis Estrada

14 La noticia científica en el Tercer Mundo
Martín F. Yriart

18 Nuevas tecnologías y periodismo científico
Félix Ares

22 Médicos y periodistas
Juan Mendoza-Vega

25 Ciencia y razón en el cine y la TV
William Evans

30 ¿Cómo escribir artículos de divulgación científica?
Elizabeth Ballén

34 La formación del periodista científico, un problema prioritario
Amalia Beatriz Dellamea

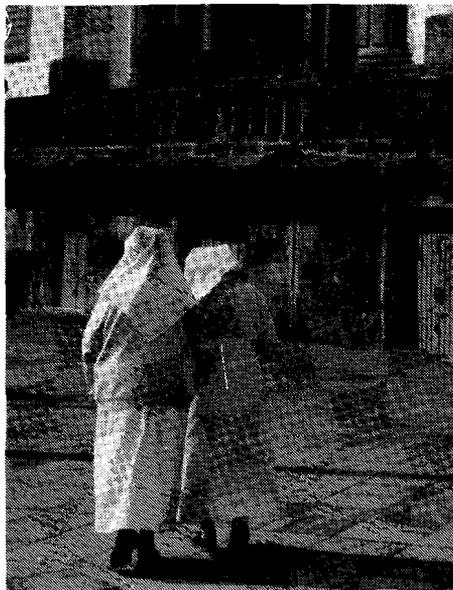
38 ¿Cultura literaria... o cultura científica?
Alexis Schlachter

40 Divulgar la ciencia en México: un reto
Patricia Magaña Rueda

44 La ciudad es un libro abierto
Fernando Carrión

48 Comunicación y genealogía urbana
Gabriel Eira

52 La ciudad como proceso de comunicación
Javier Esteinou Madrid



- 56** El graffiti: spray, paredes y algo más...
Patricio Falconí
- 58** Comunicación municipal, un aporte a la democracia
Fernando Ossandón C.
- 61** En Caracas: una radio sin antena
José Tomás Angola
- 64** Periodismo urbano: hacia una nueva generación de periodistas
Ana María Miralles
- 66** Por una ciudad comunicable y comunicadora
Alejandro Alfonzo
- 69** Periodismo urbano y calidad de vida

APUNTES

- 72** Romper lanzas por la onda corta tradicional
Ignacio Canel B.
- 75** Neofrivolización en la prensa
Carlos Morales
- 78** El cartero siniestro
Christian Ferrer

ENTREVISTA

- 82** Otras huellas de Félix B. Cagnet
Joaquín G. Santana
- 85** IDIOMA Y ESTILO
El periodista y el gerundio
Hernán Rodríguez Castelo
- 90** RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Caracteres de miseria en el quinto piso.
Oleo sobre lienzo.
70 x 120 cm. 1994

LUIGI STORNAIOLO

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



Otras huellas de Félix B. Caignet

*Sus ojos lo delatan. Algo que estalla al fondo de sus pupilas acaba de desencadenar el instinto del investigador. No más le dije: "¿Cómo era Félix B. Caignet, el padre de la radionovela...?". Y lo mismo que en las buenas novelas policiales, Oscar Luis López asumió el protagonismo detectivesco a que le autoriza haber escrito un libro fabuloso titulado *La radio en Cuba*. Su enorme ventaja, para escribir dicho libro, está en que Oscar contribuyó a hacer esa historia, y, para hablarnos de Caignet, en que fue uno de los actores preferidos de él. En esta entrevista, Oscar nos da a conocer facetas inéditas de ese brillante radioapasionado que fue el autor de *El derecho de nacer*, una historia incontablemente difundida como radionovela y como telenovela en el mundo entero.*



Félix B. Caignet

En 1933, Oscar Luis López fundó un trío musical: el Sibanicú, con Candito Ruiz y Juan Sánchez. "Entre un número y otro me dedicaba a hacer imitaciones. Hablaba como un niño, un italiano, un chino. La gente se moría de risa, escuchándome".

Chang Li Pó, primera radionovela

En sus inicios, la radio cubana transitó de la recitación al *skecht* y, por último,

al teatro radial. "En ningún periódico, en ninguna revista cubana, hasta el año 38, aparece la palabra radionovela. Lo que sí existía entonces, única y exclusivamente, es el teatro radial o radioteatro. Pero, la novela jamás se utilizó. Fue con *Chang Li Pó* que surgió la radionovela".

En el 37, Caignet viene a La Habana. Aquí propone a empresarios radiales su serie *Chang Li Pó*, una atractiva trama policíaca. Tiene el encanto de protagonizarla un detective chino. Pero nadie la quiere contratar. "Hasta que encuentra en *Radiodifusión Ochí* a personas que se interesan en la propuesta. Le ofrecen hacer una prueba."

JOAQUIN G. SANTANA, cubano. Poeta, novelista y periodista.

Siete meses se mantuvo en el aire. De 8h00 a 20h30 la capital cubana se paralizaba, solo se escuchaba la transmisión radial de *Chang Li Pó*. No existían entonces las modernas muestras de audiencia, pero se calcula que esa transmisión fue la más escuchada de todos los tiempos en Cuba. El detective lo encarnaba un actor cubano (Aníbal de Mar) al que muchos creían un actor importado de China. Su éxito fue apoteósico.

Oscar Luis López, taquígrafo y mecanógrafo, es también un asiduo radioyente. Reproduce íntegramente los libretos de *Chang Li Pó*. Se especializa en imitar al detective chino. "La gente no concebía cómo yo podía imitarlo con tanta exactitud. Me decían: 'Caignet tiene que oírte'. Y yo estaba dispuesto a que me oyera pero no me atrevía a ir a conocerlo. Un buen día un amigo decidió por mí. Me conminó: 'Yo te voy a llevar'. Y acepté".

El primer encuentro

Félix B. Caignet se quedó observando atentamente a los dos jóvenes que habían solicitado verlo en la emisora. Uno de ellos dijo que el otro podía hablar como el actor que habían contratado en China.

"¿Usted imita voces?", le preguntó a Oscar. Y Oscar dijo que sí. "¿Y cómo habla mi detective chino?", insistió el escritor. Oscar sacó el libreto que tenía copiado y dio inicio a su demostración. "Vi en su rostro la impresión del impacto. Me pidió que esperara un momento. Salí corriendo hacia el interior de la emisora. Volvió con el dueño, y me ordenó: ¡Repítelo! El dueño comentó: 'Es idéntico, Caignet', entonces, me llevó a una oficina. Dijo que quería hacerme una proposición. Se iba por un año a la Argentina. '¿Cuando yo regrese a Cuba estarías dispuesto a interpretar a Chang Li Pó?'. Yo no entendía. Alegué que Chang Li Pó tenía ya su actor... Pero, él insistió en saber si yo estaba de acuerdo. Le dije que sí. Anotó mi teléfono. Prometió llamarme a su regreso. Y me pidió que no le contara a nadie esta conversación. Ese fue mi primer encuentro con Félix B. Caignet. Ocurrió en el año 37".

Oscar Luis López se guardó el secreto. Siguió con su trío, imitando voces y haciendo hincapié en su versión de

Chang Li Pó. Al mismo tiempo, comenzó a invadirle el escepticismo. Pasaban los meses y Caignet no regresaba a Cuba. Tal vez no iba a regresar jamás. Casi un año después, inesperadamente, sonó el timbre de su teléfono. Del otro lado de la línea escuchó la voz del escritor. Y le pidió que fuera, de inmediato, al hotel en que estaba hospedado.

"Me preguntó mucho si yo había comentado el compromiso nuestro con alguien. Yo le decía que no y él volvía a preguntarme. Comentaba: 'Vamos a dar un palo. Verás lo que vamos a hacer'. Ya tenía contrato con la firma Sabatés, que fabricaba el jabón Llave, y me dijo que *Chang Li Pó* se iba a transmitir a través de la emisora *COCO*. Me aclaró que yo sería su intérprete pero, en principio, no se daría mi nombre. Quería que el público pensara que lo seguía encarnando Aníbal de Mar. Yo no entendía nada. No comprendía por qué Caignet estaba disgustado con Aníbal. Yo tenía apenas 21 años. Me veía bien. Me tomaron fotografías atléticas. Fuimos a Sabatés y firmé un contrato. Y Caignet me informó: 'Oscar, nos estamos jugando el todo por el todo, Aníbal de Mar va a salir por la *CMQ* interpretando a un chino que le va a escribir José Ángel Buesa, un tremendo escritor y poeta. Pero, él no podrá decir que su personaje es Chang Li Pó porque ese personaje es, legalmente, mío".

El duelo a muerte

El mismo día en que Oscar Luis López debutó en la *COCO* comenzó Aníbal de Mar a encarnar a Mr. Chang (la mitad del nombre del detective chino) en la *CMQ*. Caignet lo denunció. "Y cuando me di cuenta de lo que estaba ocurriendo, enfrentándome a Aníbal, me sentí vencido de antemano. Sin embargo, reflexioné: El Chino de Aníbal es estático. No tiene transiciones. Es demasiado pa-rejo. Si consigo imponerle la transición al mío voy a llamar la atención del radioyente. Y así lo hice". Los periódicos atizaron la rivalidad entre las dos transmisiones. El público quería saber quién era el Chang Li Pó de Caignet... "Pero, Félix dijo que no. Se negó a que, en el reparto, se dijera mi nombre. Insistió en mantenerme incógnito. Pasaron dos, tres, cuatro meses. Me sentía cada vez más seguro. A esa altura ya había que matarme; también había comenzado

a jugarme el todo por el todo. Y del otro lado se agotó la resistencia. El duelo estaba llegando a su final: de pronto, *CMQ* sacó su espectáculo del aire. Nos quedamos solos e, inmediatamente, Caignet anunció que todo el que escribiera recibiría, a vuelta de correo, una foto dedicada por 'el nuevo Chang Li Pó'. Aquello fue arrollador. Llegué a ser conocido como el Errol Flynn cubano. Las muchachas coleccionaban mis fotos. Así empezó mi contacto directo con Félix B. Caignet".

Oscar Luis López, a los 80 años de edad, aún se mantiene lúcido y activo. Continúa investigando sin cesar y se desempeña como profesor-consultor de la cátedra de Radio, Cine y Televisión, del Instituto Superior de Arte en La Habana. Acaba de concluir una rigurosa investigación titulada *Alejo Carpentier y la radio*. Una de sus obsesiones actuales es ver satisfecha la necesidad de que se escriba un libro en torno a la obra de Fé-

Caignet escuchó en ellas (radios de EE.UU.) un programa llamado Charlie Chang que era monotemático. De ahí surgió su idea de hacer un chino para transmitirlo en episodios. A los efectos nuestros con una innovación: utiliza el narrador como parte de la estructura del programa, su narrador es prácticamente un actor...

lix B. Caignet. "Un libro único y exclusivo sobre él. Hasta el momento lo único que se ha escrito de él, en una forma más o menos extensa, es lo que yo escribí en *La Radio en Cuba*". Fuera de eso, algunas conferencias que he impartido..."

Este investigador incansable no duda que a Caignet se le debe la paternidad de la radionovela, y de la telenovela como un producto derivado de aquella. En 1931, en Santiago de Cuba, Caignet dirigía en la radio un espectáculo de 5 minutos titulado *Chilín y Bebita*. "Caignet es el que inicia la transmisión en forma episódica en la radio cubana. Los espectáculos de *Chilín y Bebita* los transmitió como Episodio número 1, Episodio número 2... A Santiago, por aquellos tiempos, entraban las emisoras radiales norteamericanas. Caignet escuchó en ellas un programa llamado Charlie Chang que era monotemático. De ahí surgió su idea de hacer un chino para transmitirlo en episodios. A los efectos nuestros con una innovación: utiliza el narrador como parte de la estructura del programa, su narrador es prácticamente un actor..."

Una fecha crucial: 1 de julio de 1948

"Hay que hablar de Luis Aragón, un publicista que en los años 30 inauguró una hora radial dedicada al teatro. Aragón fue el iniciador en la radio cubana del teatro del primer acto, el segundo, el tercero. Se dio el lujo de hacer una radionovela, con José A. Buesa, que yo diría que era una sinopsis. El género lo inició Caignet. Pero, el primero que pronunció la palabra radionovela fue Luis Aragón. Y también la llamó novela radial. Ese año le recomendó a López del Rincón, un escritor que acababa de publicar *Por la ciudad rueda un grito*, que convirtiera el libro en una radionovela. López del Rincón se entusiasmó y realizó la adaptación de su novela original".

En 1941 Félix escribió su primera novela radial amorosa. La audiencia era multitudinaria, Oscar no precisa si la primera novela radial de amor que escribió Caignet se tituló *Peor que las víboras*. Pero, recuerda que fue de un impacto tremendo. "Caignet escribió muy contadas novelas de amor. Mientras todo el mundo se lanzó a escribir radionovelas él iba lento, muy lento... Siguió explo-

tando la popularidad de su *Chang Li Pó* y alternó esto con una u otra novela de amor. Hasta 1948, en que decide romper su inercia y lanza al aire *El Derecho de Nacer*. Esa radionovela tuvo, en su época, un promedio de 50,63% de audiencia, que significaba una captación millonaria. Se calcula que, en todo el planeta, no ha habido una radionovela que haya alcanzado tal audiencia. Sucedió lo mismo que con *Chan Li Pó*. Pero con esta no se pudo medir. Con *El Derecho de Nacer*, sí. O sea, que las dos etapas de audiencias de millones se las debemos a Caignet."

Caignet era un prodigio; no conocía una sola nota musical pero componía números muy populares. "Todo era de oído. Tarareaba su música y había que copiársela". Al final de su vida, Caignet se consagró a la música. No quiso escribir más novelas. Sin embargo, fueron sus novelas radiales las que le enriquecieron económicamente. La casa que construyó en Cuba, en los 50, le costó 100 mil dólares. Era un palacio impresionante. "El tenía conciencia de lo que había hecho. Pero, estaba dolido, muy dolido. Me decía: En esta etapa de mi vejez, cuando más necesito el calor de la gente, nadie me llama. Caignet vivía muy solo. Apenas unos pocos iban a verlo."

Oscar Luis López no cesa de afirmar que Félix B. Caignet fue un caso único: "Primero, por las cosas que impuso. Como el suspenso y el falso suspenso. Por otra parte, sus finales rotundos, cerrados. También fue un magnífico periodista. ¿Y qué decir de su música maravillosa? Además, a los efectos de lo que llevo investigado, resulta que la primera canción infantil de protesta que se compuso en Cuba también la escribió Caignet. La tituló 'El ratoncito Miguel'. La transmitió en plena dictadura de Gerardo Machado (1926-1933) y lo arrestaron durante 3 días en Santiago de Cuba." ❁

NOTAS:

1. *La Radio en Cuba* es la más completa y documentada historia del medio realizada en la isla. Su única edición, en los años ochenta, constituyó un suceso editorial. Sus ejemplares se cotizan a un precio muy alto por coleccionistas y lectores curiosos. Las carencias del Período Especial que atraviesa Cuba, desde 1990, ha hecho imposible la reedición de esta voluminosa obra.

